

Sábado: crónica de un semanario democrático

OSCAR TORRES DUQUE

Trabajo fotográfico: *Leonor Pinzón Posada*

CATORCE AÑOS DE SABADOS CRITICOS

SABADO APARECIO POR PRIMERA VEZ el 17 de julio de 1943; es decir, en el comienzo del ocaso de la República Liberal. La ubicación viene al caso porque, si bien muy lejos del espíritu partidista y del sectarismo, el semanario surge como manifestación del entusiasmo democrático del liberalismo gobernante. Un entusiasmo no compartido en el ejercicio político, y menos por el presidente Alfonso López Pumarejo. Pese a ello, sus fundadores, Plinio Mendoza Neira y Armando Solano, dos liberales doctrinarios, plantean más un liberalismo cultural que un liberalismo político. Infortunadamente, ese proyecto de liberalismo cultural, más realizable que definible, tenía que sufrir las contingencias de un período de nuestra historia en extremo convulsionado, política y socialmente violento. Más que un analista crítico de la violencia, Sábado irá padeciendo y reflejando, cada vez más evidentemente, la represión que dio al traste con ese proyecto liberal inicial.

Aunque es posible establecer una evolución en la vida de Sábado, una verdadera declinación, si la consideramos desde la óptica del aludido y ya pronto especificado liberalismo cultural, podemos determinar dos épocas no del todo arbitrarias: son las marcadas por los respectivos directores, Plinio Mendoza para la primera (Solano se retira en 1945) y Abelardo Forero Benavides, quien toma la dirección del semanario desde el 14 de junio de 1947. Darío Samper, el último director, no hizo más que dar las últimas patadas del ahogado gobiernista, defendiendo el régimen de Rojas Pinilla (Samper dirigió desde junio de 1955), que era la tónica lamentable y efectiva desde el golpe militar de Rojas en 1953. El semanario dejó de salir en abril de 1957.

Épocas no del todo arbitrarias, he dicho, aunque no son los directores los que hacen la totalidad de una publicación periódica. En realidad, el semanario no decayó inmediatamente en su actividad cultural con la llegada a la dirección de Forero Benavides; de hecho, una lectura minuciosa y cronológica de la primera época de Sábado nos revela lagunas de alta politización, caracterizadas por el desplazamiento de los espacios de discurso literario o artístico en beneficio de las notas de actualidad, o simplemente un desplazamiento voluntario de los colaboradores habituales hacia otros medios con recepción más especializada. Esas lagunas comienzan hacia finales de 1944, cuando es evidente, dada la disidencia de Jorge Eliécer Gaitán, que el liberalismo atraviesa una crisis, bien pronto electoral. Pero la existencia de lagunas o períodos de eclipse no significa ni el olvido del liberalismo cultural (que excluye el sectarismo) ni la desvinculación de sus colaboradores literarios (que supuso la inclusión de nuevos colaboradores políticos), dos características que definen la segunda época, que

*Página anterior:
Portada del semanario correspondiente al número 2 de julio 24 de 1943.*

en rigor, pero debido a la misma gestión de Forero Benavides, comienza en 1949, bajo la innegable presión –luego censura– del gobierno conservador.

Armando Solano y Plinio Mendoza Neira eran dos boyacenses representantes de un fugaz liberalismo utópico que dominó buena parte del pensamiento político colombiano de la primera mitad del siglo. Solano, un ensayista, a veces denso, que se había consagrado a definir los rasgos constitutivos de nuestra cultura, disfrutaba de gran prestigio en el medio literario; Mendoza, un político nato, era ante todo un divulgador de las ideas liberales, a las que consideraba, como Germán Arciniegas, una cultura antes que una política. Dos tendencias de un mismo pensamiento que se unen para fundar y dirigir un periódico eminentemente cultural, pero enmarcado dentro de las realizaciones y proyecciones del gobierno liberal de López Pumarejo. Ese espíritu queda reflejado en el lema titular de *Sábado*: "Un semanario para todos al servicio de la cultura y la democracia en América". En los años correspondientes a su dirección, Mendoza se encargaría de mostrar qué entendía él por democracia, procurando ceder la palabra a "todos" y llegar a un público lector indiscriminado. Una concepción no demagógica de la palabra *pueblo*, ese interpretable *demos* griego, era lo que se imponía: mantener cierto nivel cultural sin caer en lo elitista; algo así como crear el hábito del intelectualismo en la sociedad colombiana (¿o acaso explotarlo?).

Creemos que, dentro de su idea de democracia (sinónimo de liberalismo), Plinio Mendoza orientó *Sábado* a plena satisfacción de sus objetivos. Una revisión del contenido del primer número nos revela esa orientación: una semblanza extensa de Antonio Gómez Restrepo, el liberal legendario que en los cincuenta se convertirá en bandera del semanario; un editorial ocupado de la situación y las implicaciones presentes de la segunda guerra mundial, artículos literarios de Hernando Téllez, Eduardo Carranza, Eduardo Caballero Calderón y Rafael Azula Barrera, la sección "Ensayos y ensayistas", con textos de Maître Renard y Juan Lozano y Lozano, un poema inédito de Pablo Neruda, la sección de Luis de

Armando Solano, director. Dibujo de Franklin, publicado en el núm. 32 del 19 de febrero de 1944.

Por Abelardo Forero Benavides



Al registrar la separación de Armando Solano de la Dirección de este semanario –que ha tenido en él a su más eficaz e insustituible animador– queremos hacer públicos nuestros senti-

Plinio Mendoza Neira. Dibujo de Franklin. Sábado, octubre 3 de 1943.

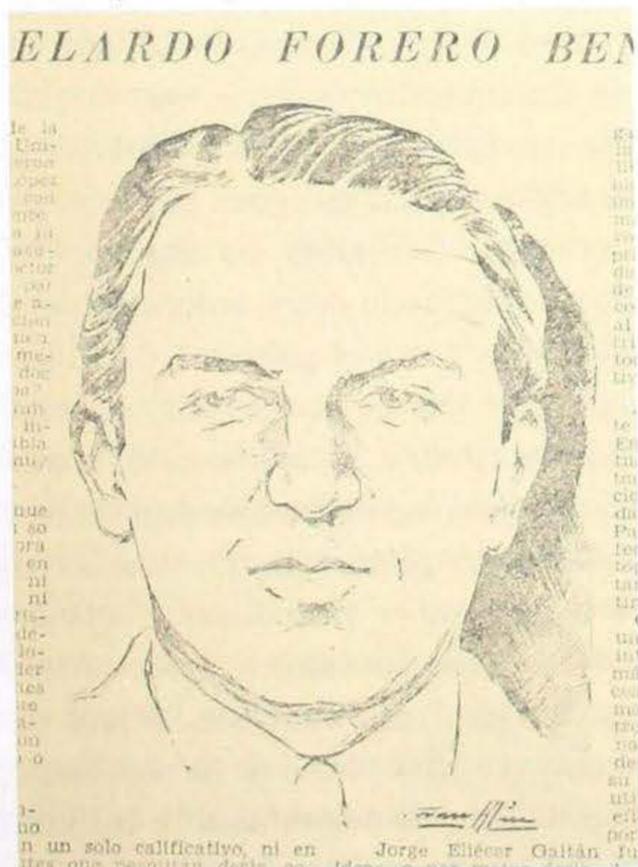


Oteyza "Vulgarizaciones y algo más. La historia anecdótica", un artículo del general Robinson sobre minucias técnicas y logísticas de la guerra, una página económica con textos notables de Esteban Jaramillo y Luis Eduardo Nieto Arteta, la sección "Tipos populares bogotanos" de Mario Ibero, que se iniciaba con "Pomponio" y la página –también sección– de "La risa en el mundo" y "La poesía al alcance de todos", título que, por supuesto, no era para tomar en serio y que es uno de los infaltables del semanario durante toda su primera época. Dos tendencias, que abarcan la casi totalidad de este primer número, atravesarán a Sábado desde 1943 hasta 1957: la literaria y una que podemos llamar costumbrista, en un sentido que explicaremos adelante. La tendencia política aparecía apenas como pensamiento y no como expresión de partido o ejercicio político, como sucederá bajo la dirección de Forero.

En todo caso, lo que patentiza y explica el proyecto de "liberalismo cultural" es el carácter abierto y no sectario del semanario, en el que también van a colaborar importantes intelectuales conservadores y de extrema izquierda (Silvio Villegas y José Francisco Socarrás, para poner dos ejemplos eminentes). Ello no sólo se verifica en el campo político (el gran reportaje de primera página en el segundo número estuvo dedicado a Laureano Gómez, y no precisamente para zaherirlo y provocar la furia del "monstruo"), sino también en el literario y, obviamente, en el social. Diferentes generaciones literarias y diferentes grupos sociales se dan cita –o mejor, les dan cita– en Sábado, por lo menos en su primera época, anticipando un tipo abierto de publicación cultural, fundamentado en el diálogo nacional, del cual será el ejemplo más noble y logrado la revista Mito, fundada en 1955.

En esas dieciséis páginas de apretadísimo texto y respiración publicitaria, se dibujará la cara expectante y optimista de esos años de crisis nacional, de irreconciliación política y de violencia en todos los campos. Sabemos que la época llamada Violencia no fue engendro espontáneo del 9 de abril. La agitación y el inconformismo caracterizaron el segundo gobierno de López Pumarejo, cuya

Abelardo Forero Benavides (publicado en el núm. 48, 10 de junio de 1944).



Los años cuarenta, nacieron de las poetisas hoy más conocidas quienes tuvieron un espacio en este semanario (octubre 16 de 1943).





Dibujos de Eduardo Caballero Calderón, Juan Lozano y Lozano y Hernando Téllez, algunos de los colaboradores de Sábado, realizados por Franklin.

"revolución en marcha" no marchó más ante una economía resquebrajada por los rigores de la guerra mundial y las reivindicaciones de las oligarquías urbanas y rurales. El liberalismo, tras la dimisión de López, la política antisindical de Lleras Camargo y el fortalecimiento del gaitanismo, perdió el poder y, tras el asesinato de Gaitán, la posibilidad de participar normalmente en un proceso de oposición democrática. Sábado se irá resintiendo con esos cambios, y ello se reflejará en su politización, su conversión en noticiero político de partido, cada vez más gobiernista, y con una apreciable disminución de la difusión literaria hasta su casi desaparición.

El 25 de febrero de 1950, bajo la dirección de Abelardo Forero Benavides, aparece el primer número públicamente censurado. No se supone que la censura afecte la prensa que colabora con el sistema. Más bien se puede suponer que Sábado venía sufriendo de tiempo atrás una autocensura, en la medida en que su posición como órgano para entonces ya casi oficial del partido liberal era angustiosamente ambigua: por un lado restringía sus páginas a la difusión de la actividad del partido y por el otro incitaba al mismo a la "convivencia" con el partido de gobierno. Ante la negativa de los liberales a participar en las elecciones de 1950, el semanario se vio en la inevitable disyuntiva de colaborar o verse censurado. Aunque la censura se hizo reglamentaria en época preelectoral bajo el gobierno de Mariano Ospina Pérez, Sábado la recibió sin trauma. No exageramos si decimos que la actitud política del semanario desde entonces hasta su extinción fue más antiliberal que antigubernista (para el gobierno de Rojas diríamos que fue más gobiernista que liberal). El 6 de agosto de 1955, en nota que arrancaba en la primera página, la redacción escribía: "...aun siendo, como somos, sinceros partidarios de la más completa y generosa libertad de prensa, nos parece que las actuales restricciones, limitadas a los problemas que afectan el orden público interno, pueden ser toleradas si los propios periodistas afectados proceden con altura, con nobleza, con patriotismo". Esa nota sintetiza el espíritu, politizado y negativo, de la segunda época. Su ideal de "convivencia", el de Forero Benavides, se entendió exclusivamente en el campo de la actividad política y convirtió el semanario en algo muy distinto de la publicación cultural y democrática de la primera época. Su carácter cada vez más oficial, noticiero



Semanario costumbrista, columnas periódicas como ésta de Mario Ibero.

Unas de las secciones de mayor continuidad fueron "la risa en el mundo" y "la poesía a su alcance".

y propagandístico, explica el por qué de su desaparición simultánea a la de la dictadura de Rojas Pinilla.

UN DIALOGO NACIONALISTA

Es claro que Sábado no creó ni reunió una generación. No hablo de la generación como un concepto cronológico de periodización, sino del concepto de comunidad espiritual nucleada en torno a unos principios o fervores esenciales. Esa cohesión nunca existió para los colaboradores habituales (en especial en la primera época) del semanario. Se trataba más bien de publicar un nombre y un texto –de colaboración– de cierta calidad. Sin embargo, dos aspectos permiten unificar el grupo: el rechazo del fanatismo y el interés o la indagación en la realidad nacional. Esos requisitos –no exigidos– contribuyeron a afianzar el sello democrático de la publicación. A diferencia de sus congéneres Mito o Crítica, en Sábado no tienen su iniciación los escritores jóvenes; el semanario parte de la existencia de unas "generaciones" (ahora sí el criterio cronológico) y las cita a sus páginas como a una mesa de negociaciones. Por banal y fatigosa que resulte la "polémica de las generaciones", tan apetecida por los colombianos, ella iba muy acorde con la necesidad de seguir repensando nuestra posible tradición cultural; por eso, y por lo "interesante" que resultaba para un amplio público, Sábado la alentó, empezando por reunir a los cabecillas o representantes de cada facción.

Como redactores aparecieron en los primeros números (y esa figura desapareció bien pronto) Hernando Téllez, Luis Enrique Osorio, Rafael Maya, Luis de Oteyza y Edgardo Salazar Santacoloma. La diferencia menos notable entre ellos sería la cronológica. Ni qué hablar de las diferencias literarias o ideológicas. Por otra parte, su función en el semanario o con respecto a él también era muy diversa. Osorio era el reportero de planta, Oteyza algo así como un columnista y Maya un simple colaborador (que bien temprano dejó de colaborar). Una lista provisional de colaboradores medianamente habituales, de una y otra época, nos permitirá corroborar las ideas de dispersión, democracia y nacionalismo: Eduardo Carranza, Baldomero Sanín Cano, Silvio Villegas, Antonio García, Andrés

Holguín, Belisario Betancur, Abel Naranjo Villegas, Víctor Aragón, Jaime Ibáñez, José Constante Bolaños, José Jaramillo Giraldo, Julio César Turbay Ayala, Rafael Azula Barrera, Agustín Rodríguez Garavito, Alberto Brum.

EL SEMANARIO LITERARIO

Una de las dos orientaciones centrales de Sábado, hemos dicho, fue la literaria. Dentro de lo que suele llamarse "publicación cultural" debía serlo, y ese era uno de los propósitos de Plinio Mendoza Neira y Armano Solano cuando concibieron su proyecto de semanario liberal. El periódico no podía prescindir, nunca prescindió, salvo en sus últimos años, cuando no había espacio ni siquiera para ello, de la ligera noticia de actualidad literaria, tanto en el ámbito nacional como en el internacional. El noticiario, la crónica y las encuestas fueron los géneros predilectos para mantener viva una tradición cursi según la cual los escritores son seres curiosos pero importantes, de cuyas vidas todo el mundo quiere enterarse. Así, en lo noticiario se informaba de la próxima coronación de la reina de belleza de Bogotá por el poeta Jorge Rojas o del nombramiento de Alvaro Mutis como ejecutivo de la empresa aérea Lansa. En la crónica, Jorge Zalamea hacía una vívida presentación de "Los escritores del Café Victoria" (León de Greiff, el decano de los cafés, Luis Vidales, Abelardo Forero, Alberto Lleras, Arturo Camacho Ramírez, entre otros). Y las encuestas fueron siempre el plato fuerte, en lo literario y lo no literario, del estilo de Sábado; para el caso: ¿por qué se hizo escritor?, ¿cuál fue su primer discurso?, ¿cuál es su frase más feliz?, ¿cuál es su defecto que más estima? y vanidades por el estilo que los escritores respondían con muy buen ánimo.

Ahora veamos el caso de la poesía. Durante los catorce años de la existencia de Sábado, el país poético presencia la consolidación de una nueva –respecto del modernismo– y juguetona estética. Ese fenómeno se llamó piedracielismo y durante muchos años fue considerado, sin duda, la nueva poesía. Sábado parte de ese reconocimiento, pero no regala sus espacios a los jóvenes poetas. Antes bien, fomenta el choque generacional, del que hemos hablado, y finalmente, si la frecuencia de aparición es un indicador de preferencias, le da su respaldo a la vieja poesía nacional, representada por los llamados "modernistas" y, sobre todo, por Los Nuevos. Todavía, en un artículo sobre Rafael Maya, José Ignacio Bustamante se pregunta quién será el sucesor de Guillermo Valencia, que para Sábado sigue siendo un ídolo indestronable. En los avisos comerciales de librerías y editoriales, se deja sentir el auge, en el plano de la promoción, de poetas que empezaban a ser olvidados por el público juvenil de los piedracielistas: todavía dos románticos, José Eusebio Caro y Julio Flórez; el *staff* "modernista": Guillermo Valencia, Víctor M. Londoño, Eduardo Castillo y Max Grillo (poco Silva y "Tuerto" en los avisos; nada de Barba); y entre Los Nuevos el más viejo: Alberto Ángel Montoya. Las encuestas populares arrojaban resultados más ecuanímes: uno para el "modernismo" (Valencia), uno para Los Nuevos (Maya) y uno para los piedracielistas (Carranza).

El semanario publicó en uno de sus primeros números un artículo de Fernando Charry Lara titulado "Presentación y defensa de los pospiedracielistas". Allí quizá se escucharon por primera vez algunos nombres de poetas, acaso más piedracielistas que otra cosa, pero que cronológicamente parecían fatalmente destinados a no pertenecer a esa "generación". En todo caso, esos nombres no serán repetidos muchas veces en el semanario. En 1955, se le dedicará la página

de "Antología" a Jorge Gaitán Durán: será también una aparición meteórica. Y entre los jóvenes, las jóvenes, que ven publicados sus poemas más por la sección femenina –que será otro de los ejes de la publicación casi hasta el final– que por secciones de poesía. El decenio de los cuarenta se constituyó en nacedero de las que hoy son nuestras poetisas más conocidas; Sábado publicó a algunas e ellas: Josefina Lleras Pizarro, Meira Delmar, Maruja Vieira, Laura Victoria, Carmelina Soto e Isabel Lleras de Ospina, entre otras.

Además de los poetas nacionales, el semanario ofrece una muestra bien limitada de exponentes "universales": Pablo Neruda, Amado Nervo, José Santos Chocano, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Federico García Lorca. En los cincuenta, y en medio de la aridez política, se realizó la serie "Los poetas de Hispanoamérica", presentada por países, con muestras de muy dudosa selectividad e inclusión de nombres de segundo orden.

Lo que se inició como semisección titulada "La poesía al alcance de todos" no merece ser reseñado aquí sino en el aparte sobre costumbrismo.

En un segundo nivel de importancia para el semanario literario figura la sección "Ensayos y ensayistas". Ella se mantuvo hasta cerca del final. Aquí consideramos también todas las publicaciones ensayísticas independientes, que constituyen el verdadero soporte cultural del semanario. La sección "Ensayos y ensayistas" presentó buenos y malos textos. Se manejaba una noción demasiado vaga del género y, al lado de lúcidos y penetrantes artículos, fueron publicados bodrios líricos insufribles. La sección no promovía el ensayismo nacional: o bien aparecían allí textos de autores extranjeros, algunas veces consagrados, o bien artículos remotos de escritores nacionales que se pretendía rescatar. Pocas veces el ensayista colombiano "en ejercicio" se tomó ese espacio. Independientemente de la sección, el semanario publicó algunos textos de gran calidad en su factura y de hondura de pensamiento; no hay que olvidar que algunos de sus colaboradores están entre nuestros mejores ensayistas: Baldomero Sanín Cano, de quien se publicó un artículo extenso y confesional sobre el liberalismo; Armando Solano, en especial con su serie "Geografía literaria de Colombia"; Hernando Téllez, quien publicó varias de sus "Bagatelas" y el excelente ensayo "Barbarie y civilización de la gula"; de Luis López de Mesa fueron publicados fragmentos de su *Evolución de la cultura en Colombia*. Esos cuatro nombres aprestigian el semanario y lo hacen contemporáneo para el ratón de biblioteca o de hemeroteca de hoy. Aparte de ellos habría que mencionar los nombres de Antonio García, Juan Lozano y Lozano y Eduardo Caballero Calderón. El venezolano Mariano Picón Salas, ya en la segunda época, colaboró también con ensayos de interpretación histórica que redimieron eventualmente la censurada y colaboracionista publicación durante los gobiernos dictatoriales.

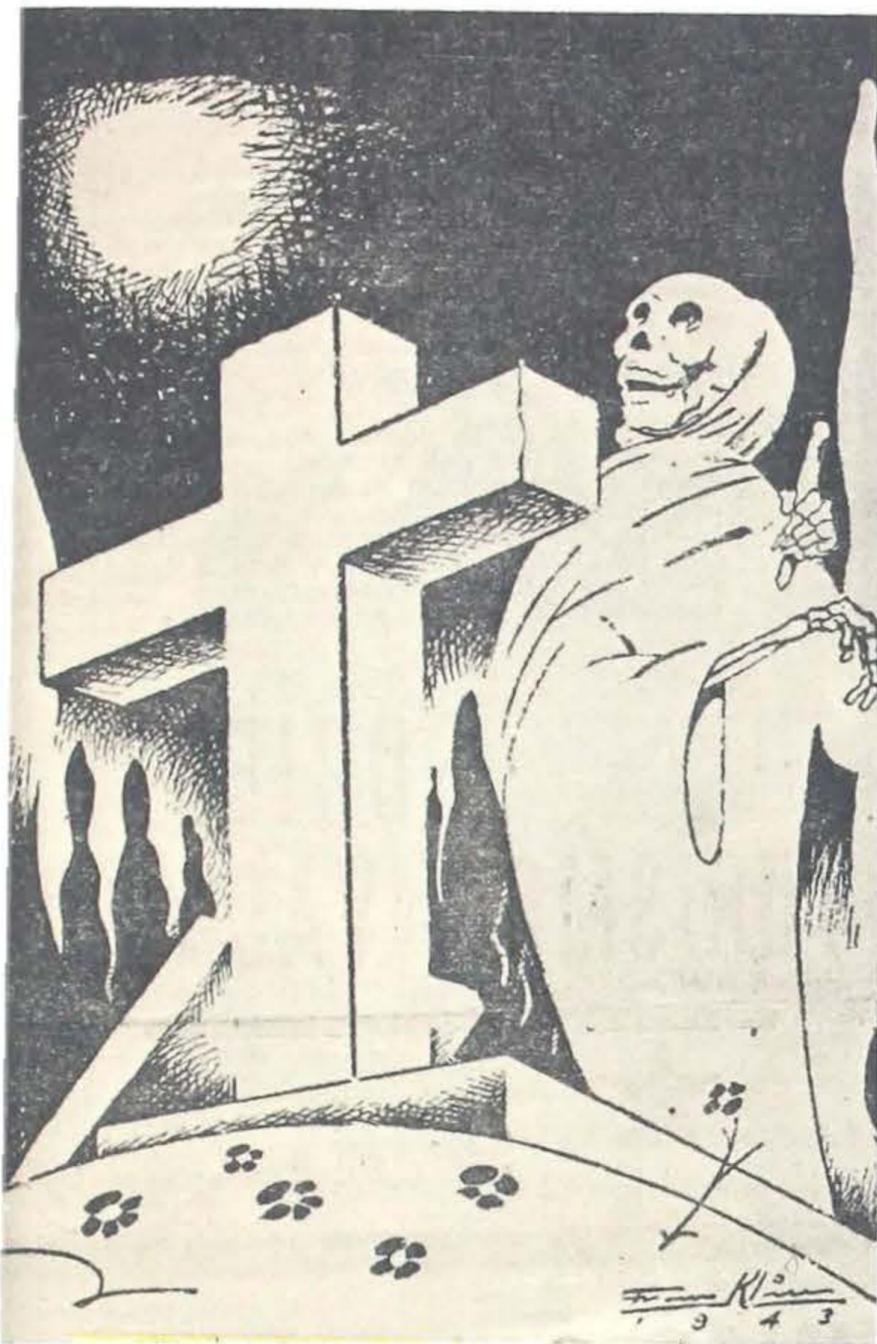
La poesía y el ensayo, presididos por el ligero sondeo al gusto popular, son los dos frentes literarios en que basó Sábado su programa cultural. Irrelevantes resultan otros frentes, manejados sin criterio o fuera del horizonte de intereses de los directores: el cuento, que se intentó fijar en sección permanente varias veces ("Maestros del cuento", "Un cuento a la semana", "Los mejores cuentos fantásticos") no revela una atención particular a la creación nacional. Cuentos mediocres y espontáneos comparten la galería con Poe, Kafka, Maupassant, Villiers de L'Isle-Adam, Andréiev. Esporádicas reseñas bibliográficas delatan la carencia de una sección permanente, infaltable en toda publicación cultural que

pretenda tener alguna proyección nacional. En cuanto a novela, no encontramos un solo artículo que se ocupara de su caso en Colombia; fragmentos de *Los elegidos* de Alfonso López Michelsen y de una mala novela de Jaime Ibáñez hacen manifiesta la apatía respecto del género.

UNA PUBLICACION COSTUMBRISTA

Cuando se plantea una publicación cultural al servicio de la democracia no queda otra alternativa que pensar en un periódico propagandístico o populachero. Los directores de *Sábado*, sin embargo, pensaban en términos estrictamente políticos, esto es, en crear una publicación que hiciera eco a las voces de los grupos más representativos de la vida nacional. Esos grupos, tan disímiles y difíciles de seleccionar –los liberales, los conservadores, los bogotanos, las mujeres, los artesanos, los economistas, los antioqueños, los literatos, los "chinos" de la calle– terminaban, como siempre, convirtiéndose en masa. ¿Cómo hacer un periódico de interés para todos, un periódico no de noticias sino cultural? Pues convirtiendo en cultura los intereses de todos; y así, "Un semanario para todos al servicio de la cultura y la democracia...". Esa noción de cultura, eminentemente social, está en la base de lo que aquí llamo costumbrismo. Se trata de hacer de los hábitos y gustos sociales un canon, un patrón o una tipología en que se reconozca lo colombiano como un valor. Ello explica que la crítica literaria o el artículo filosófico estén marginados del semanario; en lugar de analizar al poeta que se antologa, se le hace una encuesta justo con las preguntas que el morbo popular quiere ver respondidas. Incluso los ensayos "serios" que hemos mencionado caben dentro de esta socialización, en la medida en que, por norma general, ellos se ocupan de asuntos de verdadero interés nacional: los partidos políticos, la "raza indígena", nuestros grandes héroes, la vida en el campo, etc. No de otra manera "todos" se divierten con las impecables y exquisitas narraciones de García Márquez. Costumbrista es, pues, lo típico, y lo típico, en la medida en que es un recorte, una caricatura, es divertido. Lo que avergüenza se supera si es típico, lo que repugna se vuelve chiste y con ello es conjurado el asco. Hagamos, de nuevo, el inventario correspondiente.

Habría que empezar por mencionar la sección "Tipos populares bogotanos", del cronista Mario Ibero. Inaugurada en el primer número de *Sábado*, desapareció por algunos años y volvió a aparecer brevemente en los cincuenta. El propósito de esta sección era dibujar el perfil cuasiliterario de unos personajes concretos de la picaresca bogotana del momento: Pomponio, Violeta, Cuchuco, Chivas, Coroto y muchos más. Pero también "El señor agente", "La beata", "El comisionista", "El penado", etc., es decir, no personajes concretos pero sí casos típicos de la vida diaria bogotana. La presentación del personaje se ambientaba en su medio, a veces de manera recargada, y se transcribía una conversación, real o ficticia, con el "tipo". Toda una reactualización del cuadro de costumbres. Y además un divertimento que, además de ofrecer una visión muy acertada –por lo representativa– de la capital de entonces, no distaba mucho del pintoresquismo con que se presentaba, por ejemplo, a los escritores e intelectuales, las anécdotas de "La clientela del Asturias" o el estudio lingüístico sobre "Los pies, las orejas y las narices en la poesía popular de Boyacá". No muy distante, si atendemos a la charla de Ibero con Cuchuco, célebre rimador, sobre sus "colegas" Guillermo Valencia, Víctor M. Londoño y Angel María Céspedes.



Caricatura de Franklin, ilustrando un cuento de Guy de Maupassant.

SINTESIS DEL AÑO POLITICO

La división conservadora. - El pacto de Benidorm. - La Anac. Los problemas económicos. El liberalismo independiente. La sucesión presidencial. La oligarquía en periodo de invernación. - El gobierno y la opinión pública

Sábado



Agencia del Sr. Febrer Colombiana - 1956

SENDAS

Avisa:

Este es el primer aviso de la Agencia del Sr. Febrer Colombiana, que tiene el honor de anunciar a los señores clientes que se ha iniciado el servicio de envío de paquetes y cartas postales, tanto nacionales como internacionales, con el fin de facilitar a los señores clientes el envío de sus correspondencias y paquetes, tanto nacionales como internacionales, con el fin de facilitar a los señores clientes el envío de sus correspondencias y paquetes, tanto nacionales como internacionales.

FENOMENO

El Jefe de Rentas e Impuestos Nacionales

Recuerda a los Contribuyentes al Impuesto sobre la Renta:

Oiga, en el presente mes de Noviembre vence el plazo para el pago de la cuarta cuota de la liquidación Provisional correspondiente al año de 1955 y del restante de la liquidación definitiva para los contribuyentes pertenecientes con anterioridad al 1º de Octubre de 1956.

El restante entre la liquidación Provisional y la definitiva, cuando esta se haya practicado con posterioridad al 1º de Octubre, debe hacerse dentro de los dos meses siguientes a la fecha de la liquidación definitiva. Vencido este plazo, se liquidarán los saleros a razón del 15% (quince por ciento) por mes a partir de esa fecha.

El diseño del semanario tuvo pocos cambios en sus 14 años de vida. (Sábado, núm., 662, 22 al 29 de diciembre de 1956).

Como "tipos populares" colombianos podrían leerse también las series "Criminales de Colombia" y "Vida de bandidos", por atroces que fueran las anécdotas allí relatadas.

Una sección más importante que la de Ibero, por su permanencia en el semanario, es la doble de "La risa en el mundo" y "La poesía al alcance de todos". Aun bajo otros encabezados o dispersa, esta página se mantuvo hasta las últimas jornadas de 1957. Sostenida en los chistes y anécdotas del mundo contemporáneo o histórico, su mayor atracción eran los "versitos" humorísticos e ingeniosos que seleccionaban de entre poetas consagrados y aspirantes a poetas que enviaban sus contribuciones al semanario con el aliciente de "Todos somos poetas" y la realización de concursos de versos ingeniosos. Como se trata de una constante y por tanto de una manifestación representativa del espíritu, no del todo ecléctico, del semanario, he elaborado mi propia y lacónica antología de una poesía "al alcance de todos" y reclamada por "todos" (y, si nos descuidamos, escrita por "todos"). Esta es la muestra:

De *La serenata* de José Manuel Marroquín:

*Ahora que los ladros perran,
ahora que los cantos gallan,
ahora que, albando la toca,
las altas suenas campanan.*

De *Toque de oración* de Luis Carlos López:

*El mar, que el bíceps de la playa humilla,
tiene sinuosidades de felino,
y se deja caer sobre la orilla
con la cadencia de un alejandrino.*

Y uno de los "chispazos" de Clímaco Soto Borda y Jorge Pombo:

*Fue Clara Mina, aunque hermosa,
más pecosa que un dedal:
no era una Mina pecosa,
era una peca-minosa
con figura angelical.*

León de Greiff pertenece al linaje:

*Sulfanilamide, pócima exótica,
en mis trastiendas nórdicas la vide
mientras cruzaba la región hipnótica
equinoccial Gonzalo Zaldumbide.*

Y algún Ximénez, parodiando a Carranza en *Soneto con papidad*:

*Esdrújula ministra del ajiaco,
oh papa, tan redonda como rica,
así seas criolla, paramuna, chica,
te sirvan frita, a la soté o en naco!*

En materia de parodia, con "A la manera de" Hernando Martínez Rueda es el maestro; en este caso, parodiando *La Luna* de Fallon:

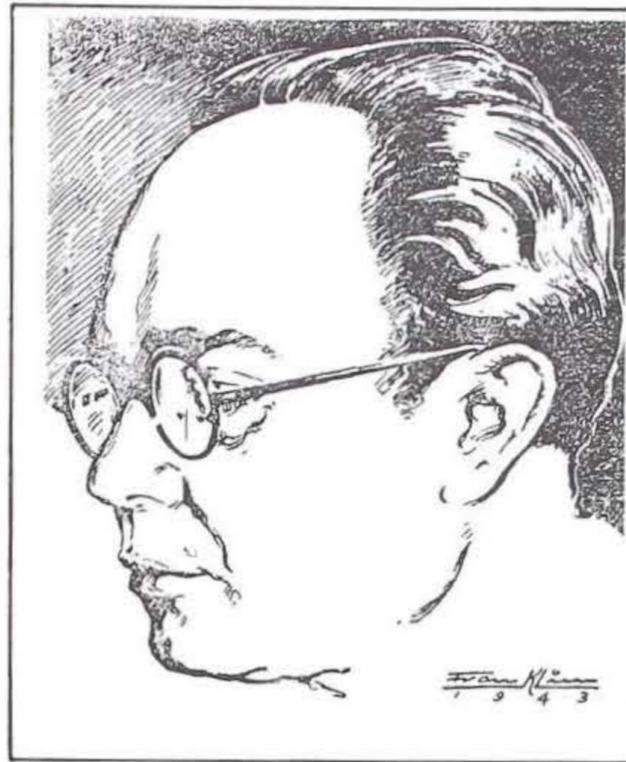
*Si más brillara tu cristal sería
imposible, tal vez, la astronomía.
Adiós, ¡oh Luna! ¡El léxico me falta!*

Finalmente, un cuarteto de *Metempsicosis*, soneto firmado por los especialistas, la fábrica de sonetos Alfil and Brummel de Manizales:

*Oh... quién pudiera convertirse en perro,
ser cuadrúpedo, así como una mesa,
y andar mustio, lanudo y en cabeza
de aquí a la cumbre y de la cumbre al techo.*

Pálida muestra la anterior de lo que fue un distintivo de Sábado. La vocación para el ingenio, que tantas veces se ha dicho enemiga de la poesía, era revaluada así como vena del colombiano, representado por poetas reconocidos en el ámbito de la poesía "seria".

Otra sección, fijada en los años de censura y finales, es la de) "Anecdotario político"; en ella se contaban anécdotas e indiscreciones de los políticos más destacados del país. Como otro anecdotario debe leerse la sección "Vulgarizaciones y algo más" de Luis de Oteyza, erudito humorista español que



Alberto Angel Montoya y Rafael Maya fueron los personajes sobre los cuales escribió Carlos Martín en la columna "Cómo son ellos" (Sábado, núm. 87 del 10 de marzo y núm. 88 del 17 de marzo de 1945). Dibujos de Franklin.

plagó la primera época de *Sábado* de cuentos basados en hechos y personajes de la historia universal.

Como equivalencia de los programas conservadores y rojaspinillista de "cultura popular", durante la segunda época *Sábado* publica rutinariamente artículos sobre las distintas regiones del país, sus habitantes, su folclor y sus costumbres, todo ello dentro de una gran campaña de propaganda política ("Realizaciones del coronel Fulano en el departamento Tal"). De ese costumbrismo serio, sociológico, quedaba el pintoresquismo de la pose militar progresista.

Otro fuerte costumbrista del semanario fue su insistente realización de concursos de toda índole, básicamente orientados a fomentar en el público lector la necesidad de mantenerse en contacto con ese curioso mundillo de la cultura —digamos, para el caso, de la cultura general—: "¿De quién es este soneto?", "Piénselo y dígalo", "Frasas célebres", "¿A la manera de quién está escrito este soneto?", "Ordene los versos en esta estrofa de Barba-Jacob y gane", y otros por el estilo.

Pero una sección de particular importancia y que también fue constante durante toda la vida de *Sábado* fue la dedicada a las mujeres, la sección femenina, diríamos ahora, inicialmente llamada "Sábado para vosotras". María Enciso, Josefina Lleras Pizarro y Elvira Mendoza fueron las sucesivas directoras de esta página. Una sección que, aparte de las consabidas frivolidades para amas de casa —moda, belleza, cocina, hogar, gimnasia, concursos y encuestas por montones, consultorio amoroso, etc.—, promovió a la mujer como persona capaz de participar activamente en la vida pública, adelantó polémicas sobre la necesidad de obtención de la ciudadanía por parte de la mujer —cosa que apenas se logró en el gobierno de Rojas— y sirvió de canal de expresión a la joven cohada de poetisas que surgió en el decenio de los cuarenta, gracias, entre otras cosas, a la existencia de esos canales "liberales".

Llegados a este punto, podemos recapitular y repensar qué significa un proyecto liberal de cultura o el liberalismo cultural. Los planes conservadores de cultura popular estaban ya presupuestos en la noción de cultura que subyacía en la aventura de Sábado. La afirmación de la nacionalidad, inicialmente no se oponía al arrostramiento viril de las realidades sociales; incluso no fue obstáculo para que durante catorce años el semanario atendiera sistemáticamente el contexto internacional (segunda guerra mundial, "guerra fría", guerra de Corea y, por supuesto, la información sobre los gobiernos latinoamericanos –que en la dictadura de Rojas fue también propaganda a los regímenes militares–). Sin embargo, esa concepción optimista y frívola de la cultura, que aquí hemos llamado costumbrismo, terminó por volverlo agente pasivo de un sistema que coincidía con Sábado en la defensa del orden establecido y de las instituciones enmohecidas y obsoletas. Lo que comenzó como un diálogo abierto terminó en un monólogo huero y acomodaticio.